

Los comienzos docentes de Ángel Ferrant: una vocación temprana

Ángel Ferrant's teaching beginnings: an early vocation

IGNACIO ASENJO FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid
iasenjof@art.ucm.es

Recibido: 15 de Mayo 2008
Aprobado: 15 de Junio 2008

Resumen:

El escultor Ángel Ferrant participó en diversos eventos relacionados con la educación en arte. Su vocación pedagógica le animó a compaginar la práctica artística con la enseñanza. Consideró que el sistema educativo de su época debía renovarse para lograr la ansiada transformación artística. No obstante, antes de alcanzar la fama de renovador de la pedagogía artística en España, tuvo que formarse y emprender una larga carrera docente llena de valiosas experiencias. Algunas de sus ideas o propuestas iniciales, sobre ciertos aspectos relativos a la enseñanza del arte, evolucionarán con el paso del tiempo.

Palabras-clave: Ángel Ferrant, comienzos docentes, educación artística, reformismo pedagógico, comparaciones didácticas.

Asenjo, I. 2009: Los comienzos docentes de Ángel Ferrant: Una vocación temprana. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21: 7-26

Abstract:

The sculptor Ángel Ferrant took part in the variety of events associated with education in art. His pedagogical vocation encouraged him to combine his artistic practice with teaching. He believed that the educational system of his time should be modernized in order to achieve the longed-for artistic transformation. Before becoming famous for being a reformer of the artistic pedagogy in Spain, he had to undergo some training and undertake a long teaching career, full of valuable experiences. Some of his ideas or initial proposals about certain aspects related to art teaching will evolve with the passage of time.

Key words: Ángel Ferrant, Teaching beginnings, Art Education, pedagogical reformism, didactic comparisons.

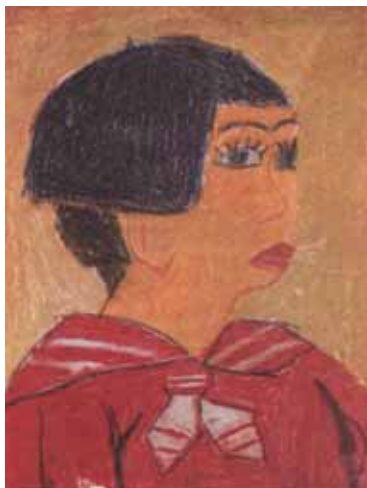
Asenjo, I. 2009 Ángel Ferrant's teaching beginnings: an early vocation. *Arte, Individuo y Sociedad*, 21: 7-26

Sumario:

1. La Educación en Arte y su renovación.
 2. Madrid, destino docente inicial (1914-1918).
 3. Ferrant como Profesor de Término. Traslado a la Coruña (1918-1920).
 4. Memoria docente: “La enseñanza del modelado y vaciado. Programa”.
- Referencias bibliográficas.
Documentos citados.

1. La Educación en Arte y su renovación.

En enero de 1914 dio comienzo la carrera docente del escultor Ángel Ferrant (1890-1961), uno de los máximos exponentes del arte moderno español. Su vocación pedagógica le animó a compaginar la práctica artística con la enseñanza. Durante cuarenta años practicó la docencia, como profesor de modelado, en diversas Escuelas de Artes y Oficios de Madrid, La Coruña y Barcelona.



Dibujo infantil de la colección de Ángel Ferrant, (Autor: T. M., Japón). Reproducido de Rodríguez (1958).

Desde muy joven se interesó por la educación en arte y su renovación. Su interés se puso de manifiesto con la realización permanente de actividades a favor de dicha renovación pedagógica. En 1933 la revista *A.C.*, órgano de influencia pública del Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATEPAC) y del Grupo de Artistas y Técnicos Catalanes para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea (GATCPAC), publicó dos artículos de Ferrant: “Diseño de una configuración escolar. El Estado y las artes plásticas” (1931) -un importante y debatido plan de estudios que contiene un renovador proyecto de enseñanza artística- y “Resplandor y proyección de los dibujos infantiles” –artículo que defiende la importancia de cultivar el arte nativo que practican los niños-. El interés de Ferrant por el arte infantil nunca cesó, sintió verdadera pasión por el arte de los niños, llegando a reunir una magnífica colección de dibujos infantiles.

Su admiración por este tipo de arte no sólo quedó reflejada en sus escritos, también participó en actividades destinadas a mejorar las condiciones de la educación artística en la infancia. En octubre de 1935 Ferrant puso en marcha un taller artístico infantil, dirigido por él mismo, en la Asociación Auxiliar del Niño. Creada en febrero de 1935, por iniciativa privada, la Asociación promovió actividades de formación para niños de barriadas obreras al margen de la reglamentación escolar. Ese mismo año, Ferrant llevó a cabo otra destacada tarea

relacionada con la promoción del arte infantil; con motivo de la presentación en Madrid de la Primera Exposición Internacional y Concurso Nacional de Dibujos Infantiles, celebrada con el patrocinio de la Dirección General de Bellas Artes en abril, Ferrant, que presidió el jurado, escribió el texto “Sobre la escolaridad del dibujo”, que sirvió de introducción al catálogo. Tres años más tarde, en plena Guerra Civil española, el escultor participó activamente en un ambicioso proyecto de reorganización de las Escuelas Superiores de Bellas Artes y Arquitectura, promovido por el gobierno de la Segunda República española, proyecto que no llegó a materializarse. Durante la posguerra siguió participando en diversos eventos relacionados con la educación artística. En 1948 el crítico de arte español Eduardo Westerdahl preguntó a Ferrant sobre las características generales que debe reunir una escuela experimental de arte; el escultor le envió una carta con un texto adjunto en el que expuso detalladamente *¿Cómo ha de ser una escuela experimental de arte?* (1948). También, el artista colaboró en las actividades que organizaba la Antigua Escuela del Mar de Barcelona, actividades relacionadas con el dibujo infantil. Los métodos educativos de este centro barcelonés respondían al ideal de la *Escuela Nueva* o *Escuela Activa* del educador suizo Adolphe Ferrière, en quien cobra especial importancia la actividad espontánea, personal y productiva. En 1949 la revista *Garbí*, que desde 1934 editaba la Escuela del Mar, publicó un artículo de Ferrant, “El dibujo infantil en la Antigua Escuela del Mar”, que resalta las cualidades de la expresión plástica de los niños y valora especialmente la trascendencia de sus dibujos. El paso del tiempo no consiguió aminorar el interés de Ferrant por el arte infantil y su renovación en la escuela. En 1953 escribió dos artículos más tratando este tema: “Del campo plástico de los párvulos” y “Eclósión y continuidad del arte infantil”. En el primero critica la labor que desarrolla la escuela primaria respecto a la enseñanza del arte; en el segundo, cuya publicación estuvo prevista en *Mundo Hispánico*, Ferrant justifica su júbilo ante los dibujos presentados a la I Exposición Internacional y Concurso Nacional de Dibujos Infantiles, celebrada en el Centro de Instrucción Comercial de Madrid. Su faceta de escritor-educador ya no cesó, desarrollando una larga serie de artículos y colaboraciones hasta el final de sus días.

2. Madrid, destino docente inicial (1914-1918).

Antes de alcanzar la fama de renovador de la pedagogía artística, Ángel Ferrant tuvo que formarse para emprender una larga y esperanzadora carrera docente llena de valiosas experiencias. El escultor comenzó a ejercer en Madrid su plaza de profesor interino de modelado. La sección segunda de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos, localizada en el número 15 de la calle del Marqués de Cubas, fue su primer destino docente. En 1913, un año antes de que emprendiera por vez primera su actividad como profesor de modelado y entrara a formar parte del claustro de profesores de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, ya era capaz de apreciar el “ser espiritual de las cosas” en los trabajos de sus alumnos, puesto que poseía el carácter y el estímulo necesarios para ello. Su posicionamiento artístico-pedagógico contrastaba con la metodología docente empleada en aquella época, metodología basada en la copia –concretamente en la de la figura humana y sus partes- y centrada en buscar exclusivamente el mundo físico y tangible de las formas. Tras adquirir algo de experiencia docente y haber realizado algunos viajes –privados y de estudio- por distintas capitales europeas, Ferrant comenzó a desarrollar una encomiable trayectoria

docente. Algunas de sus propuestas iniciales sobre ciertos aspectos relativos a la enseñanza del modelado evolucionarán con el paso del tiempo. No obstante, en arte defendió siempre una serie de valores, entre los que destacan el principio de la libertad expresiva, el poder de la intuición frente a la razón, la apreciación de las aptitudes innatas de cada individuo, así como la no-anulación de los valores plásticos inherentes a cada obra escultórica, de ahí su permanente rechazo al artificio y al truco.

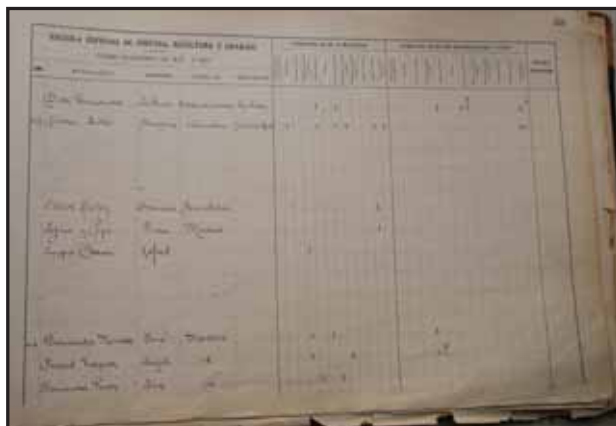
En aquellos tiempos de juventud, Ferrant reveló un gran interés en conocer las nuevas tendencias artísticas que se desarrollaban fuera de nuestras fronteras. En 1913 viajó a París. Allí pudo contemplar la exposición futurista celebrada en la Galería Berheim Jeune y una exposición de la obra de Boccioni, celebrada entre los meses de junio y julio, en la Galería La Boetie. De regreso a Madrid escribió a Filippo Marinetti, mostrándole su interés por el futurismo; en contestación a su misiva, Marinetti le envió varios libros, con dedicatoria. El interés de Ferrant por el futurismo creció con el tiempo. En 1927 tuvo la oportunidad de escuchar a Marinetti, en la Residencia de Estudiantes, impartiendo una conferencia titulada “Ideas sobre el futurismo”. Un año más tarde, en febrero de 1928, Ferrant pudo apreciar la obra del líder futurista en la Galería Dalmau de Barcelona, allí se celebró una exposición en homenaje a este artista, con motivo de su viaje a esta ciudad. Posteriormente, en 1929 Marinetti viajó por segunda vez a Barcelona; por entonces, Ferrant era profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona –La Llotja-.

No obstante, el interés de Ferrant por las nuevas manifestaciones artísticas fue más allá del futurismo. El escultor centró también su curiosidad en otros movimientos artísticos de vanguardia, como el cubismo y las tendencias constructivas y abstractas; así lo recordaba en una entrevista concedida a Pietro T. Sapotiri en 1949:

Recuerdo bien que siendo joven vi, en París, unas esculturas de Boccioni -1913- que me llamaron mucho la atención. Desde Madrid, yo, un pobre chico, envié una postal escueta: “Marinetti. Milano. Me interesa el futurismo”. Recibí un enorme paquete de libros. También en París, vi a los cubistas desde su ímpetu inicial contra el impresionismo. Publicaciones, controversias, teorizantes... relámpagos, lluvia y sequí... ismos... Todo me parecía pletórico de vitalidad. “L’Art vivant”, 1918-25. Seguí la evolución heroica. Lo constructivo y lo abstracto me parecía un terreno firme.

Con apenas veinticuatro años de edad, Ferrant comenzó a impartir docencia en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, siguiendo quizá los pasos de su padre, el pintor Alejandro Ferrant Fischermans, Profesor de Término de Dibujo Artístico en estas Escuelas: “Yo creo que le debo más mi arte a mi padre. Su intuición le llevó a aconsejarme que trabajase con plena independencia guiado por mi instinto y que aprendiese de mí” (1946). El escultor quiso adquirir desde un principio una estabilidad económica ejerciendo un trabajo acorde a su formación profesional y a sus inquietudes personales. Asistió con asiduidad a la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y también a la Escuela madrileña de San Fernando, donde se inició en lo que la escultura tiene de oficio. Precisamente, Ferrant recordaba su paso por la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado en una entrevista realizada a los 65 años, en la que apuntaba que

una imprevista y detenida contemplación de la estatuaria griega y romana le hizo entender la escultura de un modo inesperado, pese a la antipática labor de tener que copiar yesos:



Registro de matrícula de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, Curso Académico de 1909-1910. Página 33. (Ángel Ferrant matriculado en las asignaturas de Dibujo del antiguo y ropajes y Modelado del antiguo y ropajes). Archivo Histórico, Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes, U.C.M., Caja 199-1.

Porque la estatuaria griega y romana era utilizada allí como modelo, y su estudio se reducía a copiarla, fragmentada, de un modo maquinal. Era la llamada clase del “Antiguo”. Y luego se pasaba a la del “Natural”, que consistía en copiar con el mismo criterio la figura humana, de un modelo vivo y desnudo. La experiencia tuvo para mí un valor extraordinario y la consecuencia fue definitiva y trascendental en el rumbo que habían de tomar mis predilecciones. El sentido del arte se me manifestó, mediante la escultura clásica, como un axioma; en contradicción con el de la escultura que se hacía en aquel tiempo. Hasta el extremo de que el modo interpretativo con que se llegaba al modelo vivo a través de la copia representó para mí desde entonces el contrasentido del arte. Esta convicción fue constantemente confirmada y remachada siempre que vi esculturas de las más épocas y latitudes. Cuando hecho la vista atrás y vagamente diviso los días de mi infancia, me parece haber seguido una trayectoria que me llevó a las antípodas del punto de partida. (1955).

Ferrant intentó conseguir en varias ocasiones una plaza en propiedad como profesor de modelado. Para lograr dicho empeño redactó diversas solicitudes, remitiéndolas a diferentes destinos. En enero de 1914 presentó una instancia en la que suplicaba le fuese concedido tomar parte en las oposiciones convocadas para cubrir la plaza vacante de Profesor de Término de la enseñanza de Modelado y Vaciado en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Sevilla. En aquellos años los profesores de las Escuelas de Artes y Oficios tenían diversas categorías docentes: Profesor de Término, Auxiliar numerario, Encargado de curso, Ayudante meritorio, Maestro de taller, etcétera, siendo la categoría de Profesor de Término el equivalente a Catedrático. Para la obtención de dicha plaza, Ferrant tuvo que superar un ejercicio de oposición que consistió en contestar por escrito a varias preguntas formuladas por un tribunal calificador. Las pruebas se desarrollaron en Madrid los días 14 y 16 de abril

de 1914. El primer día de la prueba, Ferrant tuvo que exponer sus conocimientos de anatomía ósea y muscular del cuerpo humano; en concreto, escribir sobre “el recto del abdomen”, “el bíceps femoral” y “el músculo recto anterior del muslo”. El segundo día tuvo que redactar tres temas de Historia del Arte, concretamente “los muebles españoles del Renacimiento”, “el estilo plateresco” y “cordobanes y guadamecés”. Cada pregunta tenía un número que se correspondía con el de los temarios de oposiciones (los números del temario de anatomía fueron el 34, 45 y 46 respectivamente, y los del temario de Historia del Arte, el 35, 36 y 42). Ferrant no ganó la plaza de profesor en Sevilla y nunca ejerció la docencia en esta ciudad. El 31 de diciembre de 1914 recogió los documentos que acompañaban a la instancia. Había transcurrido casi un año desde que presentó la solicitud.



Instancia de Ángel Ferrant en la que solicita tomar parte en las oposiciones a Profesor de Término de Modelado y Vaciado en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Sevilla, enero de 1914.

El 1 de octubre de 1914 Ferrant consiguió el cargo de Ayudante meritorio en la sección segunda de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. La Dirección de dicho Centro, de acuerdo con la Junta de Profesores, le destinó a la enseñanza de Modelado y Vaciado durante el curso de 1914-1915. En su Expediente personal docente figura que la mencionada Dirección confirmó su nombramiento, con similar cargo, para el curso de 1915-1916. Posteriormente, dicho título fue revalidado el 10 de julio de 1916. Pese a que mantuvo la interinidad de Ayudante meritorio en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid durante varios años, Ferrant buscaba estabilidad laboral y una plaza docente definitiva con una categoría superior a la ejercida hasta el momento. Así pues, el 1 de junio de 1916 redactó de nuevo una instancia, dirigida al Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, en la que solicitaba su presentación al turno de concurso, anunciado en la Gaceta del 5 de Mayo de 1916 para proveer una plaza de Profesor Auxiliar numerario de Clases Prácticas (Sección Escultura), vacante en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Una vez más, Ferrant no tuvo éxito en este proyecto y recogió los documentos que acompañaban a la instancia el 2 de febrero de 1917. Continuó, pues, como Ayudante meritorio en la madrileña Escuela de Artes y Oficios, de cuyo destino cesará, por haber renunciado a

él, por petición propia, el 27 de marzo de 1918. El tiempo total de servicios prestados como Ayudante meritorio fue de tres años, cuatro meses y veintiséis días.

269-114-91



Excmo. a Vltmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Don Ángel Ferrant Vazquez, natural de Madrid, de veintiséis años de edad a V.E. con el debido respeto expone:

Que reúne las condiciones legales para hacer oposiciones a plazas de Profesores de Término en las Escuelas de Artes y Oficios, y desearo tomar parte en las que han sido anunciadas para proveer las vacantes de Modelado y Vaciado en las Escuelas de Barcelona y Coruña,

Suplica a V.E. que teniendo por presentada esta instancia dentro del plazo legal, de las idóneas oportunas a fin de que el que suscribe sea admitido a los ejercicios de oposición, que han de tener lugar en su día para la provisión de las referidas vacantes a dicho efecto convocadas.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Madrid 5 de Marzo de 1917.

Ángel Ferrant

256-576-1.96-114

95-8715

A y D. A.
C.8.057.370



Excmo. Sr. Ministro.

Ángel Ferrant Vazquez, escritor, amantísimo de las condiciones legales exigidas al efecto de V.E. le sea concedido el presentarse al fin de conseguir, que para proveer una plaza de Profesor de las numerarias de Clases prácticas (Sección de Escultura) vacante en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, se anuncia en la Gaceta del 5 de Mayo último.

Quea que de la bondad de V.E. se le sea concedido,

Dios guarde a V.E. muchos años.

Madrid 27 de Junio de 1916.

Recibi los documentos que acompañan a esta instancia

Ángel Ferrant
Madrid -19-II-1917

Excmo Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Izquierda.- Instancia de Ángel Ferrant en la que solicita presentarse a una Plaza de Profesor Auxiliar numerario de Clases prácticas (Sección Escultura) en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, junio de 1916.

Derecha.- Instancia de Ángel Ferrant en la que solicita tomar parte en las oposiciones a Profesor de Término de Modelado y Vaciado en las Escuelas de Artes y Oficios de Barcelona y La Coruña, marzo de 1917.

3. Ferrant como Profesor de Término. Traslado a la Coruña (1918-1920).

Tras el fallecimiento de su padre el 20 de enero de 1917, Ferrant, con veintiséis años de edad, redactó una nueva instancia en la que solicitaba su admisión a los ejercicios de oposición para proveer las vacantes de Profesor de Término de Modelado y Vaciado, en las Escuelas de Artes y Oficios de Barcelona y La Coruña, firmándola en Madrid, el 5 de marzo de 1917. Ferrant ganó esta oposición y obtuvo así el título de profesor numerario de Término de Escuelas de Artes e Industrias y una plaza de profesor de Modelado y Vaciado en la Escuela de Artes y Oficios de La Coruña.

Fue propuesto en segundo lugar por el tribunal calificador y su nombramiento se fechó el 13 de abril de 1918. Para la oposición adjuntó un dossier con el contenido de “La enseñanza del modelado y vaciado. Programa” (en doce cuartillas mecanografiadas, de pequeño tamaño, 21 x 16 cm) y otra documentación sobre “La Escultura madrileña del siglo

XVIII (en dieciocho cuartillas mecanografiadas, del mismo tamaño que las anteriores); ambos documentos llevan su firma y están fechados el 19 de octubre de 1917.

Ángel Ferrant estuvo vinculado desde niño a la zona coruñesa, quizá por eso su nuevo destino le satisfizo en un principio. Su familia poseía una finca en El Corgo (La Coruña), en donde el artista pasó largas estancias durante los veranos de su infancia. En la Escuela de Artes y Oficios de La Coruña impartió su magisterio los cursos académicos de 1918-1919 y 1919-1920. Seguramente, sus innovadoras ideas sobre arte y educación comenzaron a fraguarse durante este periodo, en el cual entró en contacto con personajes renovadores de la escena artística. En la capital gallega entabló relaciones de amistad con escritores y artistas como Correa Calderón, González del Valle, Huici, Yordi o Julio J. Casal, poeta y cónsul uruguayo en la Coruña de 1913 a 1926, relaciones que no abandonará tras su establecimiento en Barcelona después del verano de 1920. En La Coruña colaboró también en la revista *Vida*, dirigida por Jacobo Casal, y fue contertulio del café “La Peña”. Por su parte, la Academia Provincial de Bellas Artes le nombró académico.

4. Memoria docente: “La enseñanza del modelado y vaciado. Programa”.

Apenas se han localizado testimonios documentales que determinen con exactitud las actividades docentes desempeñadas por Ferrant en la Escuela de Artes y Oficios coruñesa. No se han hallado fotografías de trabajos escolares, ni anotaciones de carácter pedagógico que clarifiquen la metodología utilizada por Ferrant durante este periodo. Sin embargo, cabe resaltar la documentación que presentó cuando opositó y ganó la plaza de profesor de Término de Modelado y Vaciado en dicha Escuela de Artes y Oficios. La citada documentación incluye una memoria docente y un pormenorizado programa didáctico para la enseñanza del modelado y vaciado en el que Ferrant expresa de forma clara el desarrollo de un plan de estudios y el procedimiento para desempeñar el cargo de profesor de escultura. El aperturismo pedagógico del artista ya se deja notar en el contenido del programa; no obstante, a medida que se asientan los postulados educativos de Ferrant, se hace necesario conocer la evolución de sus proposiciones didácticas. Si bien es cierto que el germen originario de sus planteamientos y la base de su reforma metodológica fue siempre el método activo de enseñanza, los propósitos pedagógicos preliminares del artista se renovarán con el paso de los años. Así pues, se ha considerado oportuno confrontar las tesis iniciales ferrantianas sobre pedagogía de la escultura -aportadas en su programa de 1917- con los principios metodológicos y didácticos adquiridos con el paso del tiempo.

Ferrant comienza el texto programático de 1917 apostillando que no es posible la reglamentación concreta del método de la enseñanza de la escultura; por su índole especial, señala el artista, ésta no puede resumirse a unas lecciones, a unos cursos o a un tiempo determinado. A continuación, refiriéndose a la misión del profesor de modelado en estas Escuelas, afirma que éste ha de ser un hombre verdaderamente excepcional y que indispensablemente ha de ser escultor. Señala asimismo que en él es necesario “un criterio amplio y de sana orientación en materia de escultura y principalmente en escultura aplicada”. Respecto a este último criterio, se puede afirmar que los planteamientos pedagógicos del escultor aún están en fase de consolidación,

máxime teniendo en cuenta lo que serán sus futuras aportaciones ideológicas sobre pedagogía artística renovadora, aportaciones que todavía no han adquirido solidez, quizás debido a su escasa experiencia docente. Por ello, la escultura aplicada referida en su escrito no será considerada como un elemento fundamental en sus posteriores postulados educativos. Más tarde entenderá la enseñanza de la escultura como un único ente indivisible y sin particiones. Al inicio de los años treinta sus preceptos didácticos, cuando ejerció como profesor de modelado en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona, tendrán otro enfoque. Sus nuevas reflexiones sobre la enseñanza artística serán recogidas en el texto de carácter didáctico “Diseño de una configuración escolar. El Estado y las artes plásticas”, arriba citado. En clara alusión a las diversas categorizaciones que siempre ha tenido el término Arte, manifestará: “como cabe suponer, la división de Artes mayores y Artes menores queda eliminada de este plan” (1931). Ángel Ferrant redactó este plan de estudios después de haber estado pensionado tres meses en Viena con una beca de la Junta para la Ampliación de Estudios en 1927. En la capital austriaca visitó varios centros docentes, entre los cuales se encontraba la Kunstgewerbeschule, una innovadora escuela de enseñanza artística. Allí conoció personalmente a Franz Cizek -profesor de Teoría de las formas y de Instrucción artística o Arte Primario- y a Eugen Steinhof -profesor de Escultura y Modelado-. Las influencias pedagógicas de ambos educadores fueron notables y tuvieron una proyección manifiesta en su actividad docente inmediatamente posterior.

En el programa de 1917 Ferrant señala que no bastará con que el profesor sea meramente un crítico. Éste, aclara, ha de abarcar una cultura que le haga consciente de su función pedagógica, aunque esta erudición no ha de salvarle: “si todas estas cualidades se reúnen en un solo hombre, estoy seguro de que en él veríamos todos al profesor de modelado y vaciado por excelencia” (1917). Seguidamente, el artista hace referencia al variadísimo conjunto de alumnos que asiste a las Escuelas de Artes y Oficios, indicando que, al tener éstos las más diversas profesiones, será preciso dar a cada uno una enseñanza distinta, “dentro de lo que es generalidad y esencia de la forma”. En concreto, señala al obrero como el más asiduo concurrente a estas clases. No obstante, considera que este tipo de alumno es persona que no suele tener base o educación previa imprescindible para recibir con aprovechamiento la enseñanza del arte; así pues, precisa que su director supla esta falta. Esta afirmación contrasta con lo expresado en la carta enviada a Eduardo Westerdahl en noviembre de 1948. En la misiva expondrá que los jóvenes más capacitados para el arte suelen ser los más incultos y primitivos:

[...] los jóvenes más vulgar y especialmente instruidos y más habituados a las actividades corrientes de la sociedad, suelen ser los que se hallan más incapacitados para el arte. Un muchacho inculto, desconectado o de rara mentalidad es más probable que dé mejor fruto [...] algunos debutantes, por lo general los más jóvenes e incultos, son magníficos primitivos. (1948).

Centrándose de nuevo en el programa para la oposición de 1917, Ferrant admite desconocer si los estatutos de la Escuela exigen a los alumnos haber cursado previamente dibujo. En su opinión, “enseñar a modelar a quien desconoce el dibujo es algo así como enseñar a escribir a quien no sabe leer”. Cuenta con que poco más o menos ninguno sabe y con que todos dibujaron. De nuevo, Ferrant rectificará esta opinión con el transcurso del tiempo. Según se desprende de sus anotaciones didácticas del curso de 1940-1941, el artista sugerirá a sus alumnos que el volumen se obtenga mediante una actuación directa sobre el objeto, sin

el apoyo de un dibujo previo; no obstante, el medio gráfico no siempre será desmerecido, también aprovechará el dibujo para desarrollar correctamente algunas tareas escolares, en especial trabajos no iniciales –como el relieve–.

Con respecto al modo de proceder el maestro, en el programa de 1917 Ferrant argumenta que éste actuará teniendo en cuenta el lado material y espiritual de la enseñanza del modelado. A continuación, atendiendo a la actitud demostrada por el alumno, hace una clasificación de tres grupos:

Dos partes muy importantes tiene la enseñanza del modelado. Una puramente material, mecánica, de oficio, de habilidad, que debe transmitirse de un modo teórico y práctico. La otra es espiritual, de intuición en el artista y de educación a asimilación en el artífice.

Siendo así, veamos la conveniencia en primer término de graduar la clase atendiendo a la actitud demostrada por el alumno en lo que pudiéramos llamar escuetamente, hallazgo de la forma. ¿Pero cómo hacer esta clasificación de un modo oficialmente categórico? Salgamos del compromiso estableciendo los siguientes grupos.

- | | |
|---------------------------|---|
| 1. ^{er} grupo. | 1.ª parte = Estudio de la forma sobre un plano.
2.ª parte = Estudio de la proporción.
3.ª parte = Adaptación de la forma exenta al relieve. |
| 2.º grupo. | 1.ª parte = Estudio de la forma exenta.
2.ª parte = Procedimientos técnicos. |
| 3. ^{er} grupo. = | Estilización. (1917). |

Más adelante, Ferrant pasa a explicar cada uno de los grupos y sus partes, si bien sus propuestas resultan convencionales tanto en la aportación de ideas como en el modo de proceder con los alumnos en las clases.

Probablemente sus reflexiones son la consecuencia de la transmisión de hechos conocidos, como una costumbre que se transfiere de generación en generación. Son juicios de valor que él no ha probado empíricamente y que en el futuro expondrá a la crítica personal para interpretar su significado. Ferrant considera que el primer y segundo grupo del programa de 1917 están muy relacionados con la educación de la vista; en cambio, relaciona el tercer grupo con el sentimiento de la forma o el gusto. Las tres partes del primer grupo las encamina al estudio del bulto, sin preocuparse de dificultades de orden técnico. Centra dicho estudio en la copia gradual del relieve; no obstante, aclara, esta copia será parte integrante de este comienzo; detalla que la misma se hará a tamaño idéntico al modelo, bien de vaciados del natural, bien de motivos ornamentales, explicando que la ventaja de sujetarse en un principio a este procedimiento hace resaltar con evidencia las faltas de proporcionalidad, ya que “la comparación entre el original y el estudio hecho resulta más fácil al no tener necesidad de

calcular su ampliación o disminución” (1917). Esta opinión contrasta con un planteamiento didáctico que él mismo expondrá varios años más tarde.

Así, mientras que en el programa de 1917 habla de “copiar” en el sentido de “reproducir”, en 1940 Ferrant hablará de “producir”: “Una cosa es producir y otra reproducir. *Copiar* –en rigor-, es *reproducir*. Y producir –aunque sea copiando- es ocasionar una forma diferente de la del modelo”. En el programa de 1917 Ferrant aporta también ciertos principios para que la copia y el original sean lo más idénticos posible. En contraposición a esta postura, la metodología didáctica de Ferrant cambiará ostensiblemente con el paso de los años. Los modelos, argumentará a Westerdahl en 1948, deben proscribirse, si bien la palabra “modelo” no debe llamar a la imitación, sino significar uno de tantos utensilios. No obstante, no ha de resultar paradójico que Ferrant emplease habitualmente modelos de escayola en el aula, ya que no lo hacía con el propósito de copia: “nada debe anteponerse a la idea propia –lo que equivaldría a copiar- sino seguirla, sirviéndose de cuanto contribuya a evidenciarla” (1948). Ferrant también apuntará a Westerdahl que el maestro debe dejar que el alumno se manifieste con toda la costra que lleve encima, “porque en lo peor puede estar lo mejor”, y, por consiguiente, “debe seguir al alumno para saber hacia dónde ha de impulsarlo”. Si bien en 1917 propone graduar la clase atendiendo a la actitud demostrada por el alumno, en 1948 formulará que “en cursos de arte no puede prevalecer continuidad escalonada. La evolución no estriba en el método, que en todo momento se mantiene igual, sino en el modo de manifestarse el alumno”. Así pues, con arreglo a las dimensiones típicas de la labor correspondiente a los trabajos, Ferrant distinguirá tres periodos escolares:

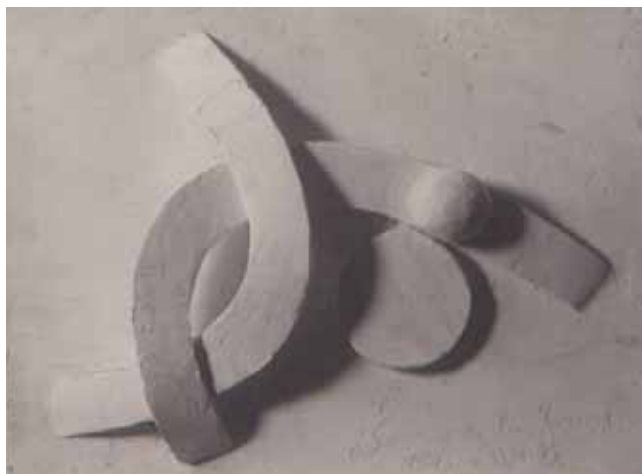
1. ° Trabajos, por lo general de pequeño tamaño.
2. ° Trabajos, por lo general, de tamaño mediano.
3. ° Trabajos, por lo general, de tamaño definitivo, o, modelos para gran tamaño.

Es únicamente sobre aquello que el alumno haya ejecutado, sobre lo que puede señalársele lo que ha de hacer luego, despertando su entusiasmo hacia posibilidades de expresión ulterior. (1948).

El escultor ocupa la segunda parte del primer grupo del programa de 1917 al estudio de la proporción. Indica que la interpretación de los volúmenes a distinto tamaño, hace que el estudio del modelo resulte más complicado. Destaca asimismo la importancia de esta parte de la enseñanza según sea la profesión del alumno: “Al orfebre, al grabador, al joyero claramente vemos que no pueden serle útiles los mismos estudios que al decorador, al cantero o al tallista”. Estas diferenciaciones en la aplicación de la forma escultórica, según las especialidades de cada alumno, también las tendrá en cuenta en adelante.

La tercera clasificación del primer grupo del programa de oposición es la relativa a la adaptación de la forma exenta al relieve. Ferrant supone que si el alumno llegó a realizar con

facilidad los anteriores ejercicios, considera oportuna la práctica de esta nueva unidad. En su opinión, constituye una traducción verdadera y casi personal de los volúmenes, por medio de una relación intuitiva de los términos e importancia de los planos.



J. Xarles (Alumno de la clase de modelado y vaciado de Ferrant, Escuela de Artes y Oficios de Barcelona). Relieve en piedra. Curso de 1928-1929.

Afirma que el relieve, en sus distintos aspectos, es algo que puede interesar muy especialmente a algunos alumnos de la clase de modelado, como los repujadores o grabadores; asimismo, propone la interpretación en relieve de los modelos vivos de flora y fauna, vaciados corpóreos o adosados, las formas de la Naturaleza o bien reproducciones del arte antiguo.

Esta opinión apenas variará con el paso del tiempo, únicamente fijará determinadas condiciones para el desarrollo de la tarea, algunas de las cuales quedarán expresadas en las transcripciones escritas de los cursillos impartidos por el escultor. Precisamente, en agosto de 1933 Ferrant impartirá en Barcelona un “Curso Breve para selección del Profesorado de Dibujo de institutos” en el que planteará, entre otros ejercicios, la realización de un relieve. Para situar los términos del mismo propondrá a los cursillistas no buscar un razonamiento que se apoye en que la tercera dimensión se halla aminorada o disminuida, y que debido a esto se podría establecer una escala gradual y perceptiva de profundidades comprendida entre el punto más saliente y el pleno fondo y deducida de los términos considerados en la realidad. Ferrant les indicará que esta interpretación, pueril y aritmética, hay que desecharla:

Un relieve, tanto o más que otro tipo de obra, es realidad en sí mismo; por lo tanto, habéis de acertar a que las formas se organicen en él con su lógica propia, y para

ello mi único consejo es que os entreguéis de lleno a la impresión a que aspirasteis en principio, o a la de aquello que en el curso del trabajo os parezca que despunta con eficacia de expresión plástica. (1933).



Fermín de la Cruz (Alumno de la clase de modelado y vaciado de Ferrant, Escuela de Artes y Oficios de Madrid). Relieve. Curso de 1934-1935.

Seguidamente, en su programa de 1917 Ferrant escribe que en la primera parte del segundo grupo –estudio de las formas aisladas- se manifiesta el modelado en toda su amplitud. Este apartado representa para el joven Ferrant el equilibrio y la estabilidad de la materia:

La abundancia de original inestable, desequilibrado, falto de ritmo y tradicionalmente prestigioso, puede ser una verdadera infección en una clase de modelado en la que sus alumnos, por falta de cultura, y por sobra de respeto, dedican a todos los maestros que fueron una especial idolatría quizá falsa si se compara con la sincera e ingenua admiración que el vulgo siente por las modernas chabacanerías. (1917).

Con respecto a esta apreciación, en los años venideros, sus postulados educativos mostrarán afinidades y diferencias. Con todo, Ferrant aclara en su programa de 1917 que el profesor de modelado debe señalar el verdadero cauce a los estudiantes, siendo la obligación de aquél “neutralizar el gusto de sus alumnos”; manifiesta asimismo que dicha función ha de hacerse no solo con una depurada selección de modelos, escultóricos y decorativos, sino con modelos naturales vivos. Según Ferrant, esta práctica les capacitará para inspirarles nuevas rutas en la aplicación de su arte:

[...] y en las que al copiar pongan en práctica el recuerdo de exaltaciones latentes en los modelos clásicos también estudiados por ellos sin recurrir a los mismos procedimientos emotivos. Es decir, la interpretación personal del modelo vivo. (1917).

Estas teorías sobre la pedagogía del modelado pueden contrastarse nuevamente con las formuladas a Westerdahl en 1948. Ferrant pondrá entonces de manifiesto la inconveniencia de mezclar la apreciación de la labor escolar con la obra de los museos. Diez años antes ya había expuesto ese mismo parecer en el citado texto de carácter pedagógico destinado a fomentar la reforma de las Escuelas Superiores de Bellas Artes. En ambos escritos subrayará la importancia que tiene la libre manifestación del alumno al desarrollar su trabajo, acentuando asimismo la trascendencia del apoyo del profesor, quien ha de permitir que surja la revelación y la comunicación entre ambos. A este respecto, en su carta de 1948 matizará algunas premisas y juicios que el profesor habrá de considerar cuando oriente la trayectoria mental y manual que se trace al alumno:

[...] Considerar lo que el alumno hace por su propia iniciativa, como un germen que vivifica –o mata- con su aliento. No llegará a resplandecer plenamente lo propio del alumno, si no se le despoja de la broza en que se oculta. [...] Nada debe anteponerse a la idea propia –lo que equivaldría a copiar-, sino seguirla, sirviéndose de cuanto contribuya a evidenciarla. [...] El error de empezar por llevarnos al museo y decirnos “Aquí está lo magistral” es causa de la extendida y rutinaria hipocresía –o de la fascinación- con que se admiran las obras maestras, lo cual produce efectos mil veces peores que los que puede causar el más falso alarido de entusiasmo ante la novedad [...] (1948).

También son relevantes los textos que Ferrant escribió en sus “pizarras de clase”. Se trata de pensamientos plasmados por escrito con aplicación didáctica. El escultor utilizó habitualmente este particular procedimiento didáctico, el cual desarrolló durante su estancia en la Escuela de la Llotja y perpetuó hasta el final de su trayectoria docente. Ferrant se valió eficazmente de este método pedagógico basado en colgar una serie de letreros por las paredes de sus aulas. En los mismos estaban rotulados distintos pronunciamientos artísticos, de índole miscelánea, redactados en frases cortas y párrafos referentes a diversas cuestiones artísticas, que sintetizan los puntos principales de su quehacer pedagógico. Los textos de algunas pizarras permiten contrastar las opiniones pedagógicas del joven Ferrant con los experimentados dictámenes de su madurez docente. Así, mientras en 1917 apuesta por la copia para poner en práctica el recuerdo de exaltaciones latentes en los modelos clásicos, en adelante convendrá lo contrario:

Únicamente si fuera posible visitar el MUSEO DE LA CREATIVIDAD VENIDERA, sería lícito que nos fijáramos en las obras maestras que encerrara, para copiarlas. Pero, como ese absurdo museo es imposible que exista, hemos de pensar que carecemos de modelos y que, por lo tanto, hay que crearlos. (Pancartas escolares, s.f.).

El despotismo de la copia y la imitación será eliminado rápidamente de los futuros planes de estudios de Ferrant. En su lugar, se dará prioridad a todo aquello que ponga de manifiesto las dotes individuales de los estudiantes: “La palabra *reproducir* quiere decir, producir por segunda vez, repetir, imitar –escribirá Ferrant en otra de sus pizarras de clase-. La palabra *producir*, quiere decir, propiamente, crear, inventar, hacer algo que no estaba hecho”.

En referencia al ingreso del alumno en la Escuela, es elocuente la máxima escrita por Ferrant en su citado plan de estudios de 1931: “Se ha de partir del alumno llegando a conocerle previamente tal cual es. Se ha partir del alumno como factor indeterminado para poder llegar a convertirle en factor determinado”. Esta opinión puede cotejarse con sus planteamientos pedagógicos de octubre de 1917, según los cuales el alumno sigue un régimen reglado de ejercicios, sin que el profesor tenga en cuenta sus deseos y antecedentes. Frente a la clasificación sistemática de trabajos propuesta en la programación de 1917, son destacables las normas en que el artista orientará los periodos escolares formulados en su plan de estudios de 1931. Estos son análogos a los expresados en el plan de reforma de las Escuelas Superiores de Bellas Artes, escrito en 1938. En ambos casos, Ferrant persigue los mismos objetivos didácticos: descubrir las facultades innatas del estudiante, desarrollar su intuición y enriquecer posteriormente el sentido plástico innato con teorías capaces de canalizarlo en una dirección reflexiva que asegure su evolución. En este sentido, Ferrant propone tres fases del alumno en la escuela en su plan de estudios de 1931. Las tres etapas, apunta el escultor, deben esfumarse la una en la otra. Se parte de la intuición y se llega a la razón experimentando y aprehendiendo. En opinión de Ferrant, el alumno, al finalizar los cursos especializados, alcanza la conciencia de la expresión plástica:

División de los cursos: Curso de Iniciación. Cursos Prácticos y Cursos teórico-prácticos o Especializados.

O sea: tres fases del alumno en la escuela.

1.ª Libre manifestación, de carácter general, de las dotes naturales con que el escolar vino al mundo.

2.ª Cultivo de esas dotes individuales durante una actuación cada vez más consciente e intelectual por parte del alumno y profesores.

3.ª Instrucción científica especial y realizaciones definitivas [...]

En el ciclo de la orientación presentada se destacan los tres momentos siguientes:

1.º Manifestación íntegra del temperamento individual.

2.º *Cultura propuesta, práctico-intelectual.*

3.º *Conciencia de la expresión plástica. (1931).*

Ferrant siempre mostró interés por el estudio de la Naturaleza. Dicho interés se puso de manifiesto tanto en el programa de 1917 como en los sucesivos textos didácticos del artista. Respecto a la interpretación del modelo vivo, en su programa inicial el artista señaló que éste “debe ser la consecuencia inmediata de un firme amor a la Naturaleza, superior al profesado por la escultura manifestada”. Análogamente, en 1931, apuntará: “El análisis científico de la Naturaleza, es el verdadero *modelo vivo* que corresponde a este plan. Hay *la Naturaleza* y el *natural*. La Naturaleza es *el interior* del natural. El natural es el *arte decorativo de la Naturaleza*”. También se referirá a la Naturaleza en varias pizarras de clase. Lo hará, bien parafraseando a distintos artistas -Goya, Torres García o Leonardo da Vinci-, o bien con sus propias palabras: “La Naturaleza se nos impone dentro de determinadas pautas, en cuya aparente contradicción, hay un encanto, que hace suyo el arte” (Pancartas escolares, s.f.).

Ferrant hace alusión a los procedimientos técnicos en la segunda parte del grupo segundo de su programa de 1917. En su opinión, estos procedimientos auxiliares y mecánicos -montaje de armazones, sacado de puntos, trabajo directo en escayola, ampliación y reducción, vaciados, etcétera- completan la enseñanza del modelado. Sin ellos, afirma, aparecería incompleta la materia. Trata este asunto con brevedad, sin explicar las finalidades que ha de tener la técnica en el arte. Años más tarde, por el contrario, sí lo hará. En 1938 Ferrant estimará que la técnica no ha de ser más que un medio para lograr fines expresivos, distinguiendo técnica como oficio de técnica como forma inseparable de un contenido espiritual. Según Ferrant, lo verdaderamente importante en el acto artístico es la creación: “La facultad de crear es la que debemos interesarnos en ejercitar -escribirá en una de sus pizarras de clase en 1940-. La de reproducir no nos debe interesar más que en la medida que se necesita para poder llegar a crear”. En el mismo sentido instará a sus alumnos a que se manifiesten en contra de sus supuestas incapacidades, siempre que piensen que no poseen la técnica necesaria para expresar correctamente lo que quieren crear, “si por torpeza no conseguís hacer las cosas como os las imagináis -escribirá Ferrant en otra de sus pizarras-, hacedlas como podáis”.

En el último grupo del programa de 1917, cuyo destino es la estilización, Ferrant declara que, al pasar a ella, el alumno se convierte de intérprete en autor de la obra. Explica que de no haber estudiado anteriormente de una manera sólida la estructura y totalidad de los modelos naturales, nada provechoso puede realizarse en esta última parte del programa, siendo asimismo nula su actuación si su temperamento lo impone: “Para mí estilizar es algo así como la conversión de los detalles de la Naturaleza en ornamentación de su propia estructura, a la cual hemos de conceder una inmutable preferencia” (1917). Sobre este particular, Ferrant declara que la estilización es la parte más importante y trascendental de la escultura, advirtiendo que si en nuestro siglo no se la hacen honores como a tal,

cabe atribuirlo a una decadencia en la que triunfó un realismo nimio, incompatible con ella. Añade que no es posible la escultura aplicada sin la estilización, ya sea simplificada, complicada o geométrica, insistiendo en que no puede existir la creación de motivos al no haber creación de formas, las cuales han de tomarse del estudio de la Naturaleza. La mayor parte de los argumentos pedagógicos tratados por Ferrant en este último grupo del programa de 1917 no variarán en el futuro. En un texto suyo de 1952, “La esencia humana de las formas”, hará referencia a la denominación “adorno y figura”, contrastándola con la de “realidad y abstracción”. Sin duda, las teorías de la *Einfühlung* de Worringer y Lipps, el psicologismo alemán en general y las leyes biogenéticas y fisiologistas influirán de manera activa en sus reflexiones: “La esencia es una; el contenido es el mismo, pero su expresión requiere una actitud previa y voluntaria, de la que se ha de originar la forma que contenga el concepto” (1952).

En el futuro, Ferrant ofrecerá también una elocuente defensa de la valoración plástica del carácter particular en el arte. En su opinión, las desviaciones del tipo estándar e irreal proceden de la variedad de las especies y de la diferenciación de los individuos, lo cual tiene una significativa repercusión en el arte. Asimismo, defenderá que, en escultura, se ha de aspirar a la mayor simplicidad formal, evitando obsesionarse por conseguir la falsa noción de perfección configurativa:

En nuestra escultura, debéis aspirar, ante todo, a la mayor claridad de configuración expresiva. Pero para conseguirla, es preciso que os desprendáis en absoluto del falso concepto de perfección configurativa que suele obsesionaros. (Pancartas escolares, s.f.).

Ferrant siempre entendió que la transformación de la cultura plástica y visual únicamente podía conseguirse por la reorientación de la pedagogía. En todos los discursos de sus textos de carácter pedagógico defendió una serie de reflexiones conducentes a un panorama de posibilidades de renovación. Consideró asimismo que el sistema educativo de su época debía renovarse para lograr la ansiada transformación artística. No estableció textos dogmáticos, más bien habló de los principios esenciales que deben primar en toda educación artística de calidad. Sus reflexiones críticas, eminentemente didácticas, conducían a la educación de la sensibilidad.

Referencias bibliográficas

- Asenjo, I. 2004: Ángel Ferrant y los ideales institucionistas, *Boletín de la Institución Libre de enseñanza*, (56), 95-108.
- Asenjo, I. 2007: Ángel Ferrant. La renovación de la enseñanza artística, *Arte, Individuo y Sociedad*, (19), 7-36.

- Ferrant, Á. 1933: Resplandor y proyección de los dibujos infantiles, *A.C.*, (10), Barcelona, 2.º Trimestre, 34-35.
- Ferrant, Á. 1935: El Taller de los niños, *Boletín de la Asociación auxiliar del Niño*, (1), Madrid, 7-8.
- Ferrant, Á. 1935: Sobre la escolaridad del dibujo, Catálogo de la Primera Exposición Internacional y Concurso Nacional de Dibujos Infantiles. Madrid, Centro de Instrucción Comercial, 3-5.
- Ferrant, Á. 1946: Ángel Ferrant habla de su propia obra, *La Voz de España* (sin firma del entrevistador), San Sebastián.
- Ferrant, Á. 1949: *El dibujo infantil en la Antigua Escuela del Mar*. Barcelona, Ediciones Garbí, 3-4.
- Ferrant, Á. 1949: Entrevista en *Time-Life*, *Time-Life* (Pietro T. Sapotiri), Nueva York.
- Ferrant, Á. 1952: *La esencia humana de las formas*, Santander, Publicaciones de la Escuela de Altamira.
- Ferrant, Á. 1953: Eclosión y continuidad del dibujo infantil, (manuscrito en el cual consta que estuvo prevista su publicación en *Mundo Hispánico*)
- Ferrant, Á. 1953: Del campo plástico de los párvulos, *Bordón, Revista de la Sociedad Española de Pedagogía*, (V), 3-5.
- Rodríguez, J. 1958: *El Arte del niño*, Madrid, Instituto de Pedagogía “San José de Calasanz” del CSIC.

Documentos citados

- Instancia de Ángel Ferrant en la que solicita tomar parte en las oposiciones para cubrir la plaza de profesor de Término de Modelado y Vaciado en la Escuela Industrial de Artes y Oficios de Sevilla. Enero de 1914. [A. G. A., Alcalá de Henares, Sección de Educación y Ciencia, Caja 31/14.784].
- Prueba escrita realizada por Ángel Ferrant para cubrir la plaza vacante de profesor de Término de la enseñanza de Modelado y Vaciado en la Escuela Industrial y de Artes y Oficios de Sevilla. Abril de 1914. [A. G. A. e, Caja 31/14.784].
- Nombramientos de Ángel Ferrant, como Ayudante meritorio, curso 1914-1915 (noviembre de 1914) y curso 1915-1916 (septiembre de 1915). [Expediente personal docente del profesor D. Ángel Ferrant Vázquez, A. G. E. A. O. N.º 1, Madrid].
- Instancia de Ángel Ferrant en la que solicita su admisión en el concurso anunciado para proveer una plaza de Profesor Auxiliar en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado. Mayo de 1916. [A. G. A. e, Caja 31/14.784].
- Hoja de Servicios de Ángel Ferrant, 27 de marzo de 1918 [Expediente personal docente del profesor D. Ángel Ferrant Vázquez, A. G. E. A. O. N.º 1, Madrid].
- Instancia de Ángel Ferrant, en la que solicita ser admitido a los ejercicios de oposición, para las plazas de profesor de Término de Modelado y Vaciado en las Escuelas de Barcelona y Coruña. Marzo de 1917. [Expediente personal y Archivo de jubilación de Ángel Ferrant, A.

G. A. e, Caja 31/7376, Leg. 18.670-14].

Nombramiento de Ángel Ferrant, en virtud de oposición, a profesor de Término. Abril de 1918. [Expediente personal y Archivo de jubilación de Ángel Ferrant, A. G. A. e, Caja 31/7376, Leg. 18.670-14].

Título de profesor de Término, obtenido por D. Ángel Ferrant Vázquez, [A. G. A. e., Leg. 7481, Exp. 27].

Ferrant, Á. 1931: Diseño de una configuración escolar. El Estado y las artes plásticas. [Museo Patio Herreriano, Colección Arte Contemporáneo, Fondo Ángel Ferrant (F. F. – TEX Fe 1-735)].

Ferrant Á. 1933: Cursillo en Barcelona. [Museo Patio Herreriano, Colección Arte Contemporáneo, Fondo Ángel Ferrant (F. F.- PED 3 – 967)].

Ferrant, Á. 1938: La educación en arte y sus tangencias con la enseñanza general. [Museo Patio Herreriano, Colección Arte Contemporáneo, Fondo Ángel Ferrant (F. F.- TEX. Fe. 1 – 736)].

Ferrant Á. 1948: ¿Cómo ha de ser una escuela experimental de arte?, Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife, Fondo Westerdahl, D331.

Ferrant, Á. 1955: ¿Cómo se hizo escultor?, [Museo Patio Herreriano, Colección Arte Contemporáneo, Fondo Ángel Ferrant (F. F.- PRN Fe 13 a – 830)].

Ferrant Á. (s.f.): Pancartas escolares I. [Museo Patio Herreriano, Colección Arte Contemporáneo, Fondo Ángel Ferrant (9 PED. 973)].